

MÉXICO, D.F., 9 de marzo de 2012.

Palabras del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado Felipe Calderón Hinojosa, durante la Inauguración del Edificio de la División Científica de la Secretaría de Seguridad Pública, que tuvo lugar en esta ciudad.

Muy buenos días.

Señores Gobernadores: licenciado José Francisco Olvera Ruiz, del Estado de Hidalgo; doctor Marco Antonio Adame, del Estado de Morelos; licenciado Rodrigo Medina de la Cruz, del Estado de Nuevo León; licenciado Mariano González Zarur, del Estado de Tlaxcala.

Señora Procuradora y señores Secretarios de Estado Federales.

Distinguidos líderes de organizaciones civiles.

Distinguidos Embajadores y Representantes del Cuerpo Diplomático acreditado en México.

Jóvenes oficiales, inspectores de la Policía Federal.

Servidores públicos de la Secretaría de Seguridad Pública.

Comisionada General de la Policía Federal, Maribel Cervantes.

Muy destacados líderes empresariales, líderes de opinión pública, académicos.

Muy apreciables Legisladores que hoy nos acompañan.

Muy estimadas, muy estimados servidores públicos del Gobierno Federal.

Distinguidos invitados especiales.

Señoras y señores:

Me es muy satisfactorio el estar este día en esta Inauguración de este magnífico Edificio de la División Científica de la Policía Federal.

Saludo con afecto a los miles de jóvenes que integran la Policía Federal y, en particular, a estos 650 jóvenes oficiales que se han integrado a esta División, y que participan, con entrega y con valor, en este esfuerzo por consolidar a una Institución policial fuerte, a la altura de la demanda y de la dignidad de las mexicanas y los mexicanos.

Sé que su juventud, su pasión por el trabajo, por la investigación policial, por la verdad; su preparación, su amor por México debe convertirse en un modelo para todos los cuerpos de seguridad en el país.

Ustedes representan la esperanza de que sí es posible alcanzar ese México más seguro, más justo y más próspero, por el que hemos estado trabajando desde el primer día de mi Gobierno.

Ustedes representan la esperanza de que sí es posible derrotar a la impunidad, que lastima tanto a los mexicanos, y que sigue tan arraigada en la sociedad y en algunas instituciones.

Cuando inició mi Administración, recibimos cuerpos policiales, en todos los niveles de Gobierno, hay que decir, que se encontraban sufriendo una severa debilidad, vulnerabilidad, falta de funcionalidad.

Quizá durante décadas, el abandono, la negligencia, el no percibirse la importancia de contar con instituciones fuertes,

confiables, a la altura de las circunstancias cambiantes, en muchos casos también la corrupción, lo sabemos, fueron generando poco a poco cuerpos policiacos poco profesionales, en muchos de los casos incapaces de atender su misión primordial de velar por la seguridad de los ciudadanos y que, incluso, en algunos casos, llegaron a aliarse con los criminales, formando redes poderosas que venían sometiendo a la sociedad.

Esto provocó, entre muchas otras cosas, que se generara una crisis de inseguridad en el país, que venía creciendo a pasos agigantados; provocó también que la figura del policía dejara de ser un símbolo de paz, de seguridad y de confianza, para convertirse, a los ojos de los mexicanos, en un sinónimo de abuso y de arbitrariedad.

Portar una placa, portar un uniforme, por desgracia, dejó de ser sinónimo de seguridad y de justicia. Se volvió un símbolo de abuso, de corrupción y de miedo para los ciudadanos.

Este descuido de los gobiernos abrió entonces una brecha que parecía imposible de cerrar, entre la ciudadanía y los policías. Ésta es parte de la realidad que encontré cuando arribé a la Presidencia de la República, hace cinco años y dos meses.

Teníamos que actuar con urgencia, porque los mexicanos, lo sabemos bien, requieren contar con policías profesionales, con policías confiables, con policías eficaces, que sean capaces de atrapar a los delincuentes, que sean capaces de proteger a los ciudadanos y, sobre todo, no sólo eso, especialmente de no estar al servicio de los criminales.

No podíamos permitir que las instituciones que deben cuidar a las familias mexicanas estuvieran convertidas en cascarones inoperantes ante un crimen, cada vez más organizado, cada vez más poderoso y cada vez más agresivo.

Era claro que necesitábamos policías e instituciones de seguridad y justicia con la capacidad, con los conocimientos, con las herramientas necesarias para investigar el delito, para encontrar a los culpables y para llevarlos éxitosamente ante la justicia.

Porque ante la brutalidad de los criminales, la mejor respuesta del Estado es la investigación y la inteligencia.

Por ello, desde el primer día de mi Mandato, pusimos en marcha una estrategia que, en síntesis, tiene tres ejes fundamentales:

Un eje que es, quizá, el más vistoso, del que dan cuenta más reiteradamente los medios, que es la persecución de los criminales, el enfrentar a los delincuentes, el ir por ellos, el no permitir que se apoderen de nuestras calles, de nuestras carreteras y de nuestros pueblos.

Perseguir, enfrentar, aprehender a los criminales, es una parte fundamental de la estrategia de seguridad, sí, pero no es la única y, quizá, no la más importante.

En ese frente, estamos avanzando a pesar de la adversidad y a pesar del sacrificio que ha implicado, en vidas, para las Fuerzas Armadas y para los propios Policías Federales, para la Procuraduría General de la República.

Se han atrapado o han muerto resistiéndose a la aprehensión 22 de los 37 criminales más buscados del país, y una innumerable lista de líderes regionales, además del abatimiento de las estructuras organizativas de estas organizaciones.

El segundo eje, más importante que el primero, tiene que ver con el fortalecimiento institucional indispensable en el país. Nos propusimos reconstruir las instituciones de seguridad y justicia, depurar y fortalecer los cuerpos policiacos; construir, con la más avanzada tecnología en el mundo, cuerpos de seguridad y de

investigación criminal, capaces de superar en conocimiento, en capacidad tecnológica, en capacidad operativa, a la delincuencia más fuerte.

Eso es lo que hemos hecho aquí, en la Policía Federal, y eso es lo que estamos haciendo en la Procuraduría General de la República, además de la tarea permanente de fortalecer a nuestras Fuerzas Armadas.

Dentro de esa estrategia, el tercer eje es la reconstrucción indispensable del tejido social. Y para ello, es necesario que todos trabajemos, para que los vínculos y las redes entre las familias mexicanas y las comunidades, y entre éstas y los gobiernos, sean redes fuertes, sólidas, impregnadas de valores, de respeto a la persona, a la vida, a la ley, a los demás, al trabajo, en las cuales no pueda penetrar ni la delincuencia, ni las adicciones.

Es en esta estrategia triple, de enfrentar a los criminales, de reconstruir y fortalecer las instituciones de seguridad y justicia, y de fortalecer el tejido social de México, a través de oportunidades para los jóvenes, de educación, de salud, en donde se enmarca, precisamente, la edificación, prácticamente desde abajo, de una nueva Policía Federal, que hoy, al inaugurar el edificio de su División Científica, llega a un punto de culminación.

Quisimos cerrar la brecha que divide a la policía de la sociedad; quisimos cambiar, precisamente, lo que significa un policía para la madre de familia, para el padre de familia, para los jóvenes, no sólo a partir de una tarea perceptual, sino a una labor real de cambio desde el fondo de las policías, en el ámbito que nos corresponde directamente, que es el ámbito Federal.

Y para esa labor, empezamos por la casa propia, con una profunda reestructuración de la Policía Federal. Y con trabajo, con esfuerzo, rediseñamos y fuimos fortaleciendo a pasos agigantados a esta Institución.

Propuse, y se logró, la aprobación la nueva Ley de la Policía Federal; propuse, y creamos, la Plataforma México, que ha logrado consolidar una base de datos de casi 500 millones de piezas de información.

Estamos, a través de la ley, consolidando las facultades de investigación para la prevención de los delitos de esta Institución, con lo cual dimos un paso muy adelante en el concepto tradicional de la policía, para abandonar esa percepción reactiva de la acción de la policía, entonces preventiva.

De la misma forma, creamos un nuevo modelo policial, que es la base del funcionamiento de la Policía Federal actual, y que nos ha permitido pasar de una doctrina policial, insisto, meramente reactiva a una enfocada en la prevención, en la recolección de información, a través de la investigación, y en la ordenación de tal información, para tener piezas de inteligencia susceptibles de ser operadas con eficacia, a través de la policía.

Un elemento clave de la nueva Policía Federal, fue el haber optado por adquirir tecnología de punta. La tecnología más avanzada al servicio de los mexicanos. Y algo muy importante: logramos esta transformación radical en apenas cinco años, porque sabíamos que era urgente para el país y porque sabemos que las familias mexicanas, simplemente no podían esperar más y no podían sufrir la inacción de los gobiernos en el fortalecimiento de sus instituciones.

Hoy, inauguramos, con mucho orgullo, además, debo decirlo, las instalaciones de la División Científica de la Policía Federal. Una policía que, por cierto, hoy y por primera vez en la historia, está encabezada por una mujer, la licenciada Maribel Cervantes Guerrero, a quien le deseo, además, el mayor de sus éxitos en su tarea, y, al mismo tiempo, la Procuraduría General de la República, también está encabezada por otra mujer, la licenciada Marisela Morales.

Esta Policía tiene como encomienda reivindicar el sentido protector del Estado y del Gobierno sobre los ciudadanos.

Reivindicar a la propia sociedad frente al agravio que le han inflingido los delincuentes; reivindicar el sentido del Gobierno mismo, cuya labor primigenia es defender a las familias y a los ciudadanos.

Esta División Científica, junto con las otras que hemos formado poco a poco, de la Policía Federal, la de Inteligencia e Investigación, por ejemplo, constituye el cerebro de la Policía Federal.

Estas impresionantes instalaciones, este equipo impresionante, es un símbolo del desarrollo que buscábamos y que hemos alcanzado, pienso, para la Policía Federal.

Una policía que esté preparada, que esté bien equipada, que esté concentrada en la investigación y en la inteligencia, y que, en consecuencia, tenga todo el poder y la capacidad para enfrentar, superar y someter a la delincuencia.

Y, sobre todo, que posibilite que en el mediano plazo la generosa y esforzada labor de nuestras Fuerzas Armadas pueda ser, verdaderamente, sustituida en esencia por cuerpos civiles, que son los que están primordialmente encargados, o deben estarlo, de la seguridad de los ciudadanos.

Estas instalaciones, en las que hemos invertido más de 700 millones de pesos, tan sólo en su construcción y equipamiento, en verdad son dignas de las mejores policías del mundo, y les voy a decir por qué, o voy reiterar por qué, porque ya lo hemos visto.

En primer lugar. Porque la División Científica cuenta con el equipo de la tecnología más avanzada en la investigación criminalística. Quienes están familiarizados con el tema de la investigación policial, saben que la escena de un crimen, por ejemplo, es como un rompecabezas, en el que no sólo hay que

encontrar todos los elementos que lo conforman, sino tener la capacidad de descifrar cada uno de esos elementos y darles su verdadero valor.

Hay muchas series de televisión, películas, que hablan como si fuera un aspecto mágico la investigación policial alrededor de los delitos, y lo que sí es, efectivamente, es una investigación fundamentalmente científica, que requiere precisión de ciencia para ser eficaz. Eso es lo que buscamos aquí.

Por eso, estas instalaciones tienen laboratorios de alta especialización, que estoy seguro muy pocos países, o quizá muy pocos países en el mundo tienen para realizar estas labores.

Destaca, por ejemplo, el equipo para la extracción de ADN, que permite identificar a las víctimas. Por cierto, equipo similar de identificación de ADN de la Procuraduría General de la República acudió hace unas semanas en auxilio del Gobierno de Honduras, para la identificación de las víctimas que murieron calcinadas en un penal, una situación muy dolorosa que todos atestiguamos.

Este equipo de ADN puede identificar la identidad, por ejemplo, de un presunto criminal, a través de los residuos que deja en colillas de cigarrillos, en telas, en fluidos corporales, como sangre o semen, o en cabellos, y señalar si alguien estuvo presente en la escena de un crimen.

Es deseable que en el futuro, por ejemplo, podamos acumular un banco de datos de ADN de presuntos criminales, por ejemplo o, incluso, de elementos de fuerza pública para poder, verdaderamente, avanzar hacia la solidez de una base de datos integral que facilite la investigación de los delitos, la investigación e identidad de víctimas, etcétera.

Están, también, los laboratorios de balística, que identificarían qué tipo de arma es utilizada, tanto a partir de la bala, como a partir del casquillo que se usa en un crimen determinado.

Pueden rastrear el arma que se ha utilizado en un delito en específico.

También, los equipos especializados en detectar huellas dactilares o en analizar la voz, por ejemplo, de presuntos criminales.

Hoy, México cuenta con herramientas de vanguardia para que las evidencias o indicios delictivos se conviertan en piezas fundamentales para conocer la verdad y, a partir de la verdad, terminar con la impunidad en la comisión de los delitos.

Hay mucho que hacer, aparte de la investigación, hay muchos elementos institucionales y humanos que intervienen y generan esa impunidad, pero, por lo pronto y por nuestra parte, nosotros estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos.

Estas herramientas son ya fundamentales para poner a los delincuentes donde deben de estar: en la cárcel y pagando por sus actos.

En segundo lugar. La División Científica cuenta con equipo necesario para manejar la evidencia electrónica, así como para la atención de los delitos que se realizan con tecnologías informáticas.

Yo agradezco, y pido nuevamente, la colaboración de las empresas telefónicas del país para que nos ayuden a combatir a la delincuencia. No hay tiempo que perder, ni hay recursos que escatimar, cuando se trata de liberar a México del flagelo de la criminalidad.

Hoy, hay redes internacionales de criminales que se valen de tecnologías electrónicas para cometer, además, otros delitos.

El robo de información financiera, por ejemplo, el robo de información personal, la suplantación de identidad a través de Internet o, peor aún, actividades execrables que lastiman y ofenden a la sociedad y que son inadmisibles, como la pornografía infantil o

la trata de personas, que se materializa, precisamente, a través de la tecnología informática.

Por ello, hemos equipado también a la Policía Federal con la más alta tecnología computacional con la que todos los días, 24 horas al día, 365 días del año, haya gente monitoreando las actividades ilícitas que nos permiten detectar a quienes las cometen, ubicarlos en el lugar donde los están cometiendo y, desde luego, capturarlos.

Los delincuentes cibernéticos no distinguen días ni horas hábiles, y nosotros tampoco. Por eso, la policía vigila 24 horas al día, 365 días del año.

En tercer lugar, eso incluye, por ejemplo, la tecnología más avanzada para poder extraer toda la información de cualquier equipo de comunicaciones que esté en nuestras manos y, con ello, podemos armar las redes de datos que nos han permitido aprehender, más que nunca, a delincuentes en el país.

En tercer lugar. La Policía, la División Científica cuenta con su propia área de innovación tecnológica, algo que le hace muchísima falta al país. Y, en ella, hay científicos y técnicos jóvenes con la más alta preparación que buscan soluciones operativas, proponen la adopción de nuevas tecnologías, algunas muy ingeniosas, muy prácticas y muy baratas; por ejemplo, el uso de aerostáticos en cámaras aéreas, de pequeños aerostáticos, robótica elemental. En fin. Que cuentan con sofisticados equipos para el diseño y fabricación de circuitos electrónicos o de sistemas electromecánicos.

Aquí se van a modernizar y mejorar nuestros propios equipos de vigilancia de la policía y a desarrollar nuevas tecnologías; por ejemplo, las que se usan para desactivar artefactos explosivos.

En cuarto lugar. Algo que me ha impactado o que me llena de satisfacción y de orgullo, es el personal, que es la parte más

importante de cualquier policía. Podemos tener la tecnología más avanzada, pero si no tenemos personal confiable, lo único que hacemos es darles armas más poderosas a los enemigos.

Ese quizá, también, ha sido una debilidad que debemos rectificar y corregir en todo el país.

Lo primero y lo fundamental es la confiabilidad de la policía, porque personal no confiable, con mejores equipos, es criminal más peligroso. Por eso, es orgullo del Gobierno Federal el contar con nuevos policías o con policías confiables en este gran cuerpo Federal y, en particular, con los jóvenes de la Policía Científica.

Son 650 policías investigadores, profesionales, capaces, comprometidos, que, si bien es cierto, no están en la patrulla día con día, están aquí, en su escritorio, atrás del monitor de su computadora, investigando, atando cabos, persiguiendo delincuentes, descubriendo la verdad científica.

Además, son policías, además de preparados, profesionistas, universitarios, son policías jóvenes, con una edad promedio de 28 años de edad. Es un poco la edad promedio, además, del país.

Jóvenes que vienen de todo México, fruto orgulloso de nuestro sistema educativo, mujeres y hombres que han estudiado ingeniería, química, biología, informática, derecho, psicología, para mencionar algunas carreras. Muchos de ellos tienen maestría y doctorado, y representan estos jóvenes el nuevo rostro de la Policía Federal, del policía que queremos vea el ciudadano, un policía en el cual pueda confiar su seguridad y la de sus hijos.

Su valor y su capacidad, su lealtad a México, su honestidad, son una columna vertebral de la nueva era de inteligencia policial que queremos legar a nuestro país.

Así, amigos, la División Científica de la Policía Federal ya está completa y, finalmente, ya está en plena operación.

Y esto es una parte, nada más una parte, de la transformación profunda a la que estamos sometiendo a las instituciones Federales en materia de seguridad y de justicia.

En el caso concreto de la Policía Federal, a lo largo de estos años, hemos hecho crecer a una Institución que en 2006, cuando llegué a la Presidencia, contaba con apenas seis mil elementos, básicamente Policías de Caminos, y hoy llega, casi, a 37 mil elementos.

Todo su personal está siendo sometido a estrictos controles y evaluación de control de confianza, para garantizar que sean dignos de la confianza de los mexicanos y, por supuesto, hemos dado de baja o proseguido ante los juzgados, en los casos pertinentes, a quienes no podían responder al buen nombre de la policía y de la confianza de los ciudadanos.

Sinceramente, puedo decirles que después de estos años de esfuerzo, legaremos a México una policía moderna. Ese va a ser parte de nuestro legado. Una policía moderna, con un cuerpo profesional y especializado, en el que los ciudadanos puedan confiar. Una Policía Federal que esté a la altura de lo que los mexicanos demandan, que no es, ni más ni menos, que una de las mejores del mundo.

Alguna vez discutíamos en el seno del Consejo de Seguridad, platicábamos con los integrantes, algo que nos preocupa, desde luego, a todos, hasta qué nivel debemos llevar el rigor en nuestros controles de confianza, y de nuestra capacidad operativa.

Se trata o no tener policías tan buenos como en los países escandinavos, por ejemplo, en Suiza. En fin. Yo, amigos, pienso que la respuesta es sí. Sí necesitamos policías a la altura de los mejores

del mundo, y en ese empeño debemos estar todos, cueste, administrativamente, lo que cueste.

Señoras y señores:

A lo largo de estos cinco años, las mexicanas y los mexicanos hemos luchado y, en particular, en el Gobierno Federal, por construir un México más seguro, justo y próspero.

Iniciamos una lucha por la seguridad que ha requerido de un gran esfuerzo y un enorme sacrificio. Pero sabemos que es una lucha que es necesaria y que vale la pena.

La Policía Federal y su División Científica son parte del legado que dejaremos a los mexicanos, un legado compuesto por instituciones de seguridad y justicia más fuertes, más eficaces y confiables.

Es un orgullo para nosotros contar con instalaciones de vanguardia como éstas, y con personal de primer nivel, bien capacitado y absolutamente comprometido con el país.

Ustedes, jóvenes oficiales e inspectores de la Policía Federal, son un ejemplo, y síganlo siendo siempre. Honren su uniforme, y no permitan que la corrupción o la negligencia vuelvan a manchar una Institución que tanto trabajo ha costado construir.

Ustedes deben ser un modelo a seguir por sus familiares, por sus compañeros. Deben ser un modelo a seguir, también, por otras instituciones de seguridad, que requieren urgentemente ser también depuradas y reconstruidas en varios rincones de México, porque toda mexicana y todo mexicano merece una policía de clase mundial.

Si hace seis años alguien nos hubiera, dicho que México contaría con una policía de investigación como esta, en instalaciones como éstas, probablemente hubiéramos dicho que eso era una

fantasía o un engaño o una promesa infundada. Que eso sólo pasaba en las películas y probablemente hubiera sido motivo de risa para más de uno.

Hoy, sin embargo, ésta es una realidad tangible. Esta es una realidad digna de admiración, una realidad de la cual las mexicanas y los mexicanos debemos sentirnos orgullosos.

Esta Institución es uno de los legados que dejaremos al país, en uno de los desafíos más grandes de México, que es la lucha por la seguridad. Y lo seguiremos fortaleciendo, para que ustedes, jóvenes policías, puedan cumplir cabalmente con su labor de proteger y de servir a la comunidad.

Enhorabuena.

Muchísimas felicidades.

Muchas gracias.

--- 0 ---